

EL MERIDIANO

Carlos Sauras

Emergencias

El pasado lunes informaba HERALDO sobre la reorganización del trabajo de los parques de bomberos que quiere llevar a cabo el Gobierno aragonés. Se trataría de cambiar las zonas de intervención y acordar el servicio en las zonas limítrofes entre provincias. Si en algún servicio aragonés se echa de menos la coordinación autonómica es en el campo de los incendios y de las emergencias.

Recientemente se planteaba ante un incendio en Murillo de Gállego, pueblo de la provincia de Zaragoza pero que forma parte de la comarca de La Hoya de Huesca. El incendio tuvo que ser apagado por los vecinos. Ya estaba extinguido cuando llegaron los bomberos que correspondían, los del parque de Ejea del Servicio Provincial de Zaragoza. Tardaron una hora. Los vecinos no entienden cómo no intervino el parque de Huesca, que está más cerca, aunque sean distintas provincias. Decía la alcaldesa de Murillo que «las emergencias no deberían tener fronteras políticas. Los pueblos somos los paganos de la dejadez de las instituciones».

En Huesca son frecuentes los problemas. En octubre pasado la Diputación oscense manifestó su decisión de contar con una partida destinada a la creación de una oficina que coordinara los bomberos de la provincia, aunque la partida incluida en los anteriores presupuestos no se había gastado. Al Gobierno aragonés le pareció una buena idea y ofreció el I12 como organismo coordinador, pero la realidad es que no se ha avanzado. Los bomberos aragoneses no se quejan de falta de material. Denuncian las guardias infratodadas de personal, la deficiente coordinación y la atomización de servicios.

Hace dos meses los bomberos tardaron una hora en llegar a apagar el incendio que calcinó una casa en Tamarite de Litera, lo que puso de manifiesto la escasez de medios de las comarcas oscenses, que son las competentes en esa provincia, a diferencia de Zaragoza y Teruel, donde los parques dependen de los servicios provinciales de incendios de las Diputaciones. El tiempo establecido por la ley para la atención de emergencias es de 35 minutos, lo que evidentemente no se pudo realizar ni en Tamarite de Litera ni después en Murillo. Una buena coordinación regional de los servicios de bomberos es un objetivo que debería haberse conseguido hace años.

LA TRIBUNA | José María Yusta Loyo

La industria y la tarifa de la luz

El elevado precio de la electricidad en España supone también un serio perjuicio para las empresas industriales, que pagan tarifas muy superiores a las de la media europea

El aumento de los precios del mercado de producción de electricidad en las últimas semanas ha añadido una nueva preocupación a los ciudadanos y a toda la opinión pública, que ahora estamos pendientes a diario del mercado mayorista de la electricidad, del nuevo mercado del gas natural, de los peajes de uso de las redes eléctricas, de si llueve o hace viento...

Los responsables públicos han tratado de explicar algunas de las causas de este incremento, que ya venía observándose en los últimos meses: mayor demanda de energía por la ola de frío invernal, menor producción eólica e hidroeléctrica, aumento de las cotizaciones internacionales del gas, el petróleo y el carbón, la exportación a Francia para cubrir su déficit de producción por la parada de nucleares, etc. Otros han aprovechado para cuestionar el funcionamiento del mercado energético, liberalizado desde 1998, e incluso pedir la nacionalización de las eléctricas, alentados por las declaraciones el pasado mes de diciembre del presidente de la Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia, José María Marín Quemada, sobre la «inquietante» subida de más del 30% de los precios horarios del mercado mayorista de energía en España en los meses anteriores.

En el centro de la información han estado los 26 millones de consumidores domésticos que hay en España, de los cuales algo menos de la mitad, los que tienen contratada la tarifa horaria regulada por el gobierno (PVPC), están resultando damnificados por el incremento de los precios del mercado de producción. Aquellos que disponen de un contrato a precio fijo con una comercializadora no se han visto afectados por las fluctuaciones de enero.

Sin embargo, prácticamente nadie se ha acordado de la industria, el sector que genera empleo más cualificado, con más estabilidad y con salarios un 20% superiores a la media; y que es responsable de más del 30% del consumo de electricidad del país. Hasta que la semana pasada la patronal de fabricantes de cemento, Oficemen, advirtió de que la escalada del precio de la luz puede provocar el cierre de alguna de las plantas, dado que la electricidad es su principal coste de producción y tienen instalaciones en otros países con menores costes. Este llamamiento recuerda a otros anteriores del sector siderúrgico o de los fabricantes de automóviles. Por ejemplo, el aumento del coste de la energía en la planta de Opel en Figueruelas con motivo de la reforma energética de 2013 se comió todo el es-

fuerzo realizado para la reducción de costes laborales.

El Gobierno lanzó en 2014 una iniciativa para fortalecer el sector industrial, donde reconocía que el coste eléctrico de las empresas industriales en España es un 10% superior al coste medio de la Unión Europea. Las siete líneas de actuación propuestas estaban cargadas de buenas intenciones, pero la realidad es que la parte regulada del precio de la electricidad que depende del Gobierno, las tarifas de acceso, no ha disminuido y el segundo componente principal del coste, el precio del mercado horario de producción, sufre una fuerte volatilidad.

Desde que se liberalizó el mercado eléctrico, la mayoría de los consumidores industriales negocian la contratación del suministro eléctrico a través de una empresa comercializadora, con precios generalmente fijados al menos para un año. De esta forma es la comercializadora quien asume el riesgo de la compra de energía

«Algo no funciona bien cuando las empresas industriales tienen que convertirse en 'brokers' en el mercado de la energía»

al por mayor en los mercados de energía al contado y de derivados financieros. Sin embargo, acuciados por la necesidad de reducir los costes energéticos, algunas empresas han optado por adquirir su electricidad mediante fórmulas de contratación indexadas a la evolución horaria del precio del mercado de producción o a las cotizaciones de los mercados de futuros.

Algo no funciona bien cuando las empresas industriales tienen que convertirse en expertos 'brokers' en el mercado de la energía en lugar de dedicarse a diseñar productos, abrir nuevos mercados o gestionar de manera óptima sus procesos productivos. Arriesgarse a comprar la electricidad en un mercado tan volátil es lo más parecido a jugar en bolsa y el aumento de los precios mayoristas hasta casi cien euros por megavatio hora ha causado considerables perjuicios en las cuentas de resultados de muchas industrias.

El resto de las empresas industriales, aquellas con más aversión al riesgo, que aplicaron prudentemente el principio de zapatero a tus zapatos y firmaron contratos de suministro con precios fijos, tendrán que estar vigilantes, porque muy probablemente el coste de la energía eléctrica subirá en la próxima negociación de sus contratos. En este caso, deberán exprimir bien las oportunidades que puedan encontrar entre las distintas comercializadoras del mercado liberalizado para firmar el contrato más barato posible. Y rezar para que llueva, sople el viento, baje el petróleo... y el precio final de la electricidad no siga subiendo.

José María Yusta Loyo es miembro de la Junta de Gobierno del Colegio de Ingenieros Industriales de Aragón y La Rioja

LA OPINIÓN | Agustín Pérez Cerrada

El futuro se hace hoy

Para tomar las decisiones correctas de cara al futuro de nuestra sociedad, tenemos que intentar ver hacia dónde nos llevan en realidad las propuestas de los partidos

Como ciudadanos, nos importan tanto el presente que vivimos como el futuro que soñamos. Sabemos que las acciones del presente nos llevan al futuro; pero no todas las cosas están en nuestras manos. Embarcados en la nave nacional, es necesario conocer a aquellos que llevan o llevarán su timón y el rumbo que la nave seguirá en el procioso mar de la crisis económica y, sobre todo, de la crisis moral y social que estamos viviendo. Aquí, cada uno puede aportar algo. El camino es largo y afecta también a la familia, ya que no vivimos aislados.

Se hacen promesas, se pretenden realidades nuevas, pensado más en los partidos políticos que

se tienen enfrente que en la realidad. Hay un esfuerzo por diferenciarse, por marcar fronteras ideológicas y aun por aniquilar al contrario. Algunos voceros de partido nos hablan de cambios; y no es sorprendente, dado que los ritmos de la vida y de la actividad humana ya nos los van marcando: lo vemos cada día. Otra cosa es que no se definan los términos de ese cambio propuesto o hacia donde se encaminan realmente tras la aparente utopía; y que esas propuestas disuелvan la realidad existente. Todo cambio tiene su punto de partida y su punto de llegada: la inmediatez es un huracán que barre por donde pasa.

Los políticos nos ofrecen metas cortas; y aun estas con fre-

cuencia se presentan como disolventes, ya sea del estado actual de la sociedad ya sea de la unidad de la nación. El sometimiento de las decisiones de la gestión pública a la línea del partido que las dicta distorsiona el interés general. En alguna ocasión se dirá que se lucha contra los intereses de grupos económicos o de presión, pero el resultado es que hay demasiados intereses partidistas; es decir, que con esas decisiones se trata de conseguir el poder para imponer el cambio social que persiguen.

Ante esas propuestas de cambio, cabe la pregunta: ¿qué tipo de país queremos dejar a nuestros hijos? Esta pregunta, que a veces nos hacemos con relación al medio ambiente, ya que en es-

te campo se ve directamente la respuesta a la acción humana sobre el paisaje, nos la podemos hacer también, como ejercicio de responsabilidad intergeneracional, con relación a la integridad de la patria, a la calidad del trabajo o a los valores en los que se educa a nuestros descendientes.

En la vida pública se percibe falta de concordia para grandes proyectos sociales y políticos. Y, por contra, se ve la búsqueda del interés inmediato. No hay diálogo, faltan acuerdos y se vive en competencia. El poder es lo que se persigue y no el interés general que todos dicen buscar. Por ello, porque nos importan el presente y el futuro, es prudente conocer la calidad del percal que nos quieren vender, buscando la realidad debajo de floridas palabras. Ocasión tenemos para ello en esta temporada de congresos, primarias y conciliabulos de los partidos. Decía antes que las acciones del presente nos llevan al futuro; añado que también las omisiones o las dejaciones contribuyen a nuestro futuro, en el que otros harán.